



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA

FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL

Monografía Licenciatura en Trabajo Social

Más allá de noventa minutos: una reconstrucción histórica
del trabajo comunitario del Club Atlético Progreso en La Teja

Florencia Segundo Gomez

Tutora: Margarita Alvarez

Co-tutora: Martina Otero

2025

Agradecimientos

A mi familia, por haber estado a mi lado en cada etapa de este largo camino, brindándome su apoyo incondicional, siendo un pilar fundamental para que hoy pueda llegar hasta aquí.

A mis tutoras, por su paciencia, compromiso y por haberme acompañado durante todo este proceso.

A Giuli, por su paciencia y su apoyo incondicional.

A mis amigas, por estar presentes en cada momento.

Al Club Atlético Progreso, por abrirme sus puertas y permitirme conocer más de cerca su historia y su trabajo en el barrio. Especialmente a Agustín, Daniel y Eduardo, quienes compartieron su tiempo y conocimiento en las entrevistas.

A mis compañeras/os de facultad, por haber hecho de este camino algo más llevadero y enriquecedor.

A todas las personas que, de una forma u otra, han sido parte de este proceso, por sus palabras de aliento, su escucha y su apoyo.

Índice

Introducción.....	4
Fundamentación.....	5
Antecedentes.....	10
Estrategia metodológica.....	13
Objetivo general y objetivos específicos:.....	14
Preguntas que orientan el trabajo:.....	15
Capítulo I.....	16
<i>1.1. La Teja y Progreso: historia y contexto de un barrio solidario.....</i>	<i>16</i>
<i>1.2. Fútbol e identidad colectiva: el rol social del fútbol.....</i>	<i>21</i>
<i>1.3. Historia y compromiso social del Club Atlético Progreso.....</i>	<i>24</i>
Capítulo II.....	31
2. Reconstrucción de las acciones socio comunitarias del Club Atlético Progreso.....	31
2.1. El comedor infantil (1983-2012): respuesta a una crisis social y económica.....	31
2.1.1. Contexto de creación y propósito inicial.....	31
2.1.2. Organización y redes de apoyo.....	32
2.1.3. Crisis del 2002 y posterior cierre del comedor.....	34
2.2. Centro de inclusión socio educativa y Teatro Progreso (2012 - presente): construyendo oportunidades.....	35
2.2.1. Contexto de creación.....	35
2.2.2. Formación profesional e integración socioeducativa.....	36
2.2.3. Teatro Progreso.....	36
2.2.4. Desafíos y proyecciones.....	37
2.3 Síntesis de las acciones socio comunitarias.....	38
Reflexiones finales.....	40
Referencias.....	45
Anexo.....	51

Introducción

El fútbol es un fenómeno social que, en muchas ocasiones, trasciende lo meramente deportivo consolidándose como un espacio de encuentro, identidad y construcción comunitaria. En Uruguay, son varios los clubes de barrio que han desempeñado un rol fundamental en la vida cotidiana de sus territorios, no solo como espacios de práctica deportiva, sino también como motores de transformación social. En este contexto, el Club Atlético Progreso, ubicado en el barrio La Teja, se ha convertido en un espacio de referencia por su compromiso comunitario, promoviendo diversas acciones orientadas a atender las problemáticas del territorio.

Esta monografía pretende abordar el vínculo entre fútbol y las acciones socio comunitarias en los barrios, tomando como caso de estudio la experiencia del Club Atlético Progreso en La Teja. Para ello, se realiza una reconstrucción histórica de sus iniciativas más significativas, centrándose en aquellas que han tenido mayor continuidad en el tiempo: el comedor infantil (1983-2012) y el centro de inclusión socioeducativa en convenio con la UTU¹ (2012-actualidad). Estas acciones han respondido a diversas expresiones de la cuestión social en el territorio, marcadas por crisis económicas, ausencia estatal y la organización de los propios vecinos y vecinas en la búsqueda de soluciones colectivas.

Desde un enfoque cualitativo, el trabajo se apoya en fuentes bibliográficas que permiten comprender el rol de los clubes de fútbol de barrio como espacios de articulación social. Complementariamente, se realizan entrevistas con referentes del club y vecinos de La Teja, quienes brindan una perspectiva directa sobre las experiencias comunitarias. La estructura del trabajo se organiza en tres capítulos: el primero contextualización del territorio y el club, vinculándose con el marco conceptual sobre territorio, cuestión social, identidad colectiva y sujeto colectivo; el segundo profundiza en las experiencias del comedor infantil y el centro socioeducativo; por último se realizan reflexiones finales acerca de los hallazgos y su relación con la organización comunitaria.

Este documento busca aportar al estudio del rol de los clubes de barrio en la lucha por la mejora de las condiciones de vida de sus habitantes. La experiencia del Club Atlético Progreso reafirma que el fútbol trasciende su dimensión deportiva, convirtiéndose en una herramienta de transformación social, capaz de fortalecer los lazos comunitarios y fomentar la participación activa de los/as vecinos/as del barrio.

¹ Universidad del Trabajo del Uruguay

Fundamentación

El presente trabajo se enmarca en la Monografía Final de la Licenciatura de Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de la República (UdelaR). Este documento tiene como objetivo reconstruir históricamente el trabajo comunitario realizado por el Club Atlético Progreso en La Teja. Con una extensa trayectoria, el club se ha distinguido por su compromiso social con el barrio, destacándose en este aspecto frente a otros equipos de fútbol. En esta línea, se plantea como objeto de estudio las acciones socio comunitarias desarrolladas por el Club Atlético Progreso en el barrio La Teja, analizando las alianzas y estrategias que ha empleado el club, así como su vínculo con las diversas expresiones de la cuestión social en el territorio.

Es pertinente señalar la escasa producción académica en relación a las acciones que desarrollan los clubes de fútbol de barrio en sus territorios, lo que convierte a esta temática en un campo poco explorado por las ciencias sociales, en particular para la licenciatura en Trabajo Social, por lo que la realización de este documento supone un importante reto personal.

Este trabajo busca generar aportes entendiendo la importancia de estudiar desde la profesión aquellos colectivos que trabajan en territorio, sujetos colectivos que despliegan estrategias de lucha, resistencia y organización. Resulta fundamental para el Trabajo Social reconocer los procesos que acontecen en los territorios, como plantean Claramunt et al. (2018)

El Trabajo Social, por su carácter interventivo, sus orígenes y desarrollo como profesión en el marco de la división socio-técnica del trabajo y en el tratamiento de las “refracciones” de la “cuestión social” (Iamamoto, 1992; Netto, 1992), siempre ha tenido una vinculación directa con las condiciones materiales y subjetivas de vida de diversas clases y grupos sociales, particularmente con los sectores populares. (p.56)

Los autores identifican a los sujetos colectivos, organizaciones, movimientos sociales como sujetos privilegiados de la transformación social, en este sentido se entiende pertinente poder recuperar y visibilizar el trabajo que realizan los/as vecinos/as de La Teja junto al Club Atlético Progreso, siendo un colectivo que durante muchos años ha desplegado estrategias para atender las manifestaciones de la cuestión social en el territorio.

Para comenzar, es oportuno definir lo que se entiende por acción comunitaria. Tomando los aportes de Rebollo (2012) la acción comunitaria refiere a trabajar de manera colectiva determinados objetivos colectivos. Es decir, no se trata de esfuerzos individuales, sino de un proceso colaborativo que responde a necesidades o metas compartidas por la comunidad (p.168).

Se la define como “un enfoque participativo de lo social que da a la participación ciudadana una fuerte perspectiva grupal, de organización, autonomía y fortalecimiento de la sociedad a través del poder de los grupos.” (Rebollo, 2012, p.168). El autor señala que, mediante la acción comunitaria, tanto las personas como los grupos se fortalecen y ganan protagonismo en la transformación de su realidad más cercana, ya sea en el barrio o la comunidad (p.169).

Asimismo, Rebollo (2012) plantea que los actores que llevan adelante estas acciones, así como los contenidos que le otorgan significado y el contexto social en el que se desarrollan, variarán según las necesidades y características de un momento determinado (p.169).

Los habitantes de las zonas populares encuentran en su entorno inmediato, como el barrio, un espacio fundamental para construir redes de apoyo, colaboración y organización comunitaria. A su vez, estas redes también se desarrollan alrededor del deporte, especialmente del fútbol, que actúa como un punto de encuentro para los/as vecinos/as. Los equipos barriales reúnen a un gran número de personas, fortaleciendo los vínculos entre pares mediante la pasión compartida por este deporte (Canales, 2020).

Experiencias como estas, donde personas vinculadas a un club de fútbol trabajan de forma organizada en el territorio en pos de atender las necesidades del barrio, escasean cada vez más. Históricamente el fútbol es visto como un negocio donde se prioriza la comercialización (contratos millonarios, la explotación comercial), además es una fuente de dinero y prestigio político, siendo un espacio donde muchas veces prima la agresión y la violencia. Generalmente, las prioridades institucionales de los clubes van en este sentido, de enriquecimiento y beneficio individual, y siendo muy pocos los que tienen un real compromiso social. Es por ello que se torna pertinente poder estudiar estos casos excepcionales donde se manifiestan expresiones de identidad colectiva, donde los/as sujetos/as se organizan colectivamente para brindar distintas herramientas con el propósito de buscar el desarrollo del territorio y de la comunidad.

Se considera que el fútbol es un fenómeno sumamente relevante para la sociedad uruguaya, siendo uno de los deportes más importantes que distingue y caracteriza a nuestro país. Tal como afirman Arocena et al. (2019), “es una de las grandes pasiones de los uruguayos y una de las vidrieras más importantes del país hacia el mundo” (p.9). Para muchas personas, el fútbol va más allá de un partido de noventa minutos. Este deporte trasciende las fronteras del campo de juego, siendo considerado un espacio de socialización donde se construyen vínculos entre quienes se agrupan bajo un mismo escudo o bandera. Esto posibilita el surgimiento de colectivos que ven al fútbol como una herramienta para abordar diversas problemáticas sociales, con el fin de contribuir a la mejora de la calidad de vida de los/as ciudadanos/as (Canales, 2020).

Un caso de ello es el Club Atlético Progreso, institución de referencia en el barrio La Teja, tanto por sus logros a nivel futbolístico como por su significativa trayectoria y trabajo en el territorio, demostrando un gran compromiso con el desarrollo de su comunidad.

Es oportuno realizar una pequeña aproximación sobre cómo definen los/as vecinos/as al barrio La Teja. Para ello es relevante tomar una cita del libro “El Tejano, 30 años; personajes de mi barrio” Butin y Martínez (2020), donde los/as mismos/as aluden que,

La Teja ha forjado una identidad propia por distintas circunstancias, el oeste de Montevideo no está en los libros de historia. (...) Tenemos una identidad que se ha ido transmitiendo y siguió creciendo junto a Progreso, La Reina de la Teja, Los Diablos Verdes y un montón de gente destacada que ha salido del barrio. La Teja es cultura que sigue viva. (p.110)

Allí se menciona que el Club Atlético Progreso ha tenido un rol importante en la historia del barrio, así como también en la construcción de su identidad. Por esta razón, es pertinente citar los aportes de Pérez (2020), quien menciona que:

El Club Atlético Progreso es la institución que identifica al barrio, los vecinos, aunque no sea su equipo principal, sienten la pasión a través del encuentro social que propone

cada partido en el Abraham Paladino. Su historia nutre parte del contenido mágico que tiene la barriada. (p.199)

Por lo tanto, considerando la importancia del fútbol en la sociedad uruguaya, en particular destacando el trabajo que realizan aquellas instituciones con anclaje territorial, es que surge el interés en indagar sobre la historia del Club Atlético Progreso, con el fin de reconstruir el trabajo comunitario del club en el barrio, en el entendido de que desde su fundación ha aportado a la construcción de historia e identidad de La Teja, siendo una institución con más de 100 años de construcción deportiva, social y cultural.

En esta línea, es oportuno tomar una pequeña cita del libro “Cien Años del Club Atlético Progreso”, donde uno de los entrevistados señala que, “más allá de los hechos deportivos en los que se basa su gloria futbolera, desearía rescatar su inmovible espíritu solidario, su compromiso con el barrio y con su gente” (Figuerola, 2017, p.29).

A partir de un intercambio con Agustín Montemuiño, historiador del Club Atlético Progreso, se identificaron como principales acciones socio comunitarias del club la creación de una guardería infantil en la sede del club (1980), el comedor infantil (1983-2012), el centro odontológico (2007-2009), el centro de inclusión socioeducativa en conjunto con la UTU (2012 hasta la actualidad) y la gestión de una olla popular (2020). De estas iniciativas, se ha optado por indagar especialmente en aquellas que han mostrado mayor constancia en el tiempo: el comedor infantil y el centro de inclusión socioeducativa.

En este sentido, el presente documento se centrará en reconstruir estas dos acciones socio comunitarias, analizando las alianzas y estrategias implementadas por el club, así como su relación con las diversas manifestaciones de la cuestión social en el territorio. Para ello, se considerará el contexto social de La Teja, buscando comprender qué motivó a los y las integrantes de esta organización a movilizarse para abordar las problemáticas del barrio.

Con este fin, se utilizará como técnica la reconstrucción histórica, para aproximarse a las percepciones que los distintos actores tienen sobre estos hitos. Se trata de una técnica que permitirá recopilar y ordenar la historia desde distintas miradas, Díaz (1997) lo define como “un proceso intencionado, un reconocimiento de lo vivido, que interpela a quienes participan, les ayuda a confluir y encontrarse desde sus identidades en las experiencias vividas” (p.18).

Asimismo Mena et al. (2022) señalan que

La importancia de esta técnica radica en admitir, (...) que los actores sociales son constructores de su historia y, por tanto, de su realidad, son quienes la han vivido; en ella confluyen saberes, sentimientos, lenguajes, sucesos, añoranzas, experiencias, luchas, formas de organización, entre otros aspectos que forman la historia popular.

(p.11)

Es por ello que recuperar estas vivencias permite fortalecer la identidad colectiva, así como también “trazar rutas de trabajo conjunto atento a las necesidades actuales, pues las personas reconocen que han logrado superar previamente otras situaciones diferentes pero de igual forma retadoras.” (Mena et al., 2022, p.16). La reconstrucción histórica permite reconocer el pasado e identificar aquellas acciones que ayudaron a la comunidad en un momento dado para afrontar distintas situaciones de manera colectiva (p.16).

Esta reconstrucción histórica dará cuenta de la capacidad que tiene esta organización social de aggiornarse a los avatares de los diferentes escenarios sociopolíticos, resignificando y acentuando con ello el sentido de su trabajo por el barrio. Es a través de estas acciones de carácter social que el club demuestra que más allá de lo deportivo, tiene un compromiso con el barrio y con su gente. Como se menciona en el libro “Cien Años del Club Atlético Progreso” (2017), “Hay partidos que no se juegan en la cancha. Y que son muy pocas las instituciones que se animan a enfrentarlos.” (Figueroa, 2017, p. 82).

Por último, el presente trabajo pretende contribuir a la identidad y memoria del Club Atlético Progreso, reconstruyendo su historicidad relacionada al trabajo comunitario que ha realizado el club a lo largo de los años. A su vez, su elaboración generará un antecedente para futuras investigaciones que relacionen la temática del fútbol y el trabajo social.

Antecedentes

Para el desarrollo de este documento resulta imprescindible tomar como referencia trabajos previos que aborden las acciones socio comunitarias llevadas a cabo por clubes deportivos, en particular clubes de fútbol. Aunque, como se mencionó anteriormente, las investigaciones que rescatan este tipo de iniciativas son escasas, se identificaron algunas publicaciones relevantes que permiten enriquecer el análisis y la reflexión sobre este tema. Es por ello que se consultaron distintos buscadores académicos y repositorios institucionales, contribuyendo a profundizar en el rol de los clubes como agentes sociales en sus territorios.

Los primeros antecedentes refieren a experiencias regionales, como el caso del Club Pedro Aguirre Cerda en Santiago de Chile, Club Don Bosco en San Carlos de Bariloche, y el Club Sporting en Colombia.

La primera investigación establece una interrelación entre barrio, fútbol y construcción de identidad. Allí se analiza cómo el club de fútbol ha contribuido a la cohesión social y a la construcción de identidad local en un barrio históricamente marginado. El autor destaca que el fútbol, más allá de ser una práctica deportiva, funciona como una herramienta que refuerza la identidad barrial y fomenta la asociatividad entre los/as vecinos/as. Además, reflexiona sobre el rol de los clubes barriales como agentes de cambio social, subrayando que estos espacios no solo promueven actividades recreativas, sino que también facilitan la organización, participación y fortalecimiento de redes comunitarias (Canales, 2020).

El segundo estudio aborda cómo los clubes de barrio actúan como espacios de sociabilidad que van más allá del ámbito deportivo, consolidándose como lugares donde se construyen vínculos y se promueven acciones orientadas a generar inclusión social. A partir del caso específico del club Don Bosco, el artículo reconstruye la estrecha vinculación entre el club y su entorno barrial, examinando su rol como actor social en un contexto marcado por la crisis económica y las transformaciones urbanas de la región durante el período neoliberal en Argentina (Arancibia, 2020).

A partir de la iniciativa de los/as vecinos/as, el club se convirtió en un espacio de interacción social para diversos grupos del barrio, funcionando como un refugio frente a las adversidades sociales y económicas. Asimismo, allí se destacan las estrategias comunitarias implementadas

para mantener su funcionamiento y su capacidad para adaptarse a las necesidades de la población local (Arancibia, 2020).

El último antecedente de una experiencia regional, analiza el impacto social del Club Sporting como un espacio de organización comunitaria en el municipio de San Vicente de Chucurí, Colombia, durante los años 1962-1965. A través de este análisis, se destaca cómo el club trasciende su función deportiva para convertirse en un actor clave en la vida social, económica y política de la comunidad, mediante actividades que generan un lazo entre los habitantes (Parra, 2009).

El artículo resalta la capacidad del club para generar cohesión social mediante la promoción de eventos deportivos y recreativos, al tiempo que fomenta la participación ciudadana y actúa como un vehículo para la representación política en un contexto marcado por limitaciones económicas y transformaciones sociales. Además, se examinan las estrategias empleadas por el club para abordar las necesidades del territorio y fortalecer el sentido de pertenencia de los habitantes (Parra, 2009).

Asimismo, se considerará como antecedente una experiencia local que sistematiza y discute, desde una perspectiva teórica, acerca de la gestión del Club Social y Deportivo Villa Española, desarrollada por el colectivo denominado Cultura de Barrio entre los años 2016 y 2022. Durante ese período el club adoptó una forma de gestión con un fuerte anclaje cultural, destacándose por su énfasis en lo colectivo y su impacto significativo en el barrio (Fernández, 2023).

En el trabajo se destaca como el club trascendió su rol deportivo para convertirse en un espacio de resistencia y cohesión comunitaria. Esto se logró a través de diversas actividades de calidad, promoviendo valores como la autogestión, la inclusión y el trabajo colectivo (Fernández, 2023).

Asimismo, con el propósito de lograr una aproximación y contextualización sobre el territorio de La Teja, se tomará la investigación de Eduardo Canel (2010), titulada “Barrio La democracia en América Latina. La descentralización participativa y activismo comunitario en Montevideo”, puntualmente el capítulo 3 el cual está focalizado en el barrio La Teja. Esta permitirá conocer sobre la historia del barrio, el perfil de la comunidad, su organización y lucha, ya que pone énfasis en las expresiones de la sociedad civil organizada para dar respuesta a las vicisitudes de la coyuntura.

Por último, para lograr un primer acercamiento a la historia del club, resulta oportuno recurrir al libro “Cien Años del Club Atlético Progreso”. Allí se realiza un recorrido sobre los cien años del club, destacando sus hazañas deportivas, sociales y culturales; esto se logra a través del testimonio de distintos personajes que trabajaron y trabajan en el club, como también de figuras públicas del fútbol uruguayo. Mediante este trabajo se logrará tener una primera aproximación sobre lo logrado por el club a nivel deportivo y como organización social, además de adentrarse a través de estos relatos, en la importancia de Progreso en el barrio La Teja.

En suma, el acumulado de estos antecedentes brindarán una base sólida y diversa para el presente documento, aportando una perspectiva interesante sobre cómo surgen estas experiencias donde los/as ciudadanos/as, nucleados bajo la bandera de un club de fútbol, se organizan colectivamente para trabajar por el barrio, brindando herramientas en la búsqueda por atender las distintas problemáticas del territorio. Estos antecedentes no sólo enriquecerán esta monografía, sino que también servirán como un recordatorio constante de que el fútbol y las ciencias sociales tienen un estrecho vínculo, especialmente en el caso de los clubes de barrio que desarrollan acciones socio comunitarias. Estas iniciativas demuestran su capacidad de contribuir de manera significativa a la atención de las necesidades del territorio, fortaleciendo el tejido social y promoviendo la integración comunitaria.

Estrategia metodológica

Para el desarrollo del documento se ha seleccionado una metodología cualitativa de tipo descriptivo, que permite recoger datos directamente en el lugar donde los participantes experimentan el fenómeno de estudio (Batthyány y Cabrera, 2011, p.78). Esta metodología es multimetódica, naturalista e interpretativa, “las investigadoras e investigadores cualitativos indagan en situaciones naturales, intentando dar sentido o interpretar los fenómenos en los términos del significado que las personas les otorgan.” (Vasilachis de Gialdino, 2006, p.24).

Asimismo, entre otras cosas, la investigación cualitativa se ocupa de estudiar el funcionamiento de los movimientos sociales o de las relaciones interaccionales (Strauss y Corbin, citado en Vasilachis de Gialdino, 2006, p.31). Se basa en “la recolección de historias, narrativas y descripciones de las experiencias de otros. Esas experiencias y perspectivas subjetivas no deben, sin embargo, analizarse de manera aislada respecto de la organización social” (Morse, citado en Vasilachis de Gialdino, 2006, p.31). Es debido a esto que es importante comprender el contexto tanto del barrio como del club, así como también los significados que le dan los participantes a sus acciones, experiencias y situaciones en los que actúan.

Siguiendo la línea de las autoras Batthyány y Cabrera (2011), quienes plantean que "Los investigadores cualitativos suelen recoger múltiples tipos de datos, como entrevistas, observaciones y documentos (...). Luego evalúan toda la información, le dan sentido y organizan en categorías o temas que atraviesan todas las fuentes de datos" (p.78); precisamente, para cumplir con los objetivos planteados se optará por utilizar las técnicas mencionadas. En este sentido, es importante tener en consideración los aportes de Vasilachis de Gialdino (2006), quien recomienda "evitar la utilización de un único método de recolección de datos" (p.30).

Para cumplir con los objetivos planteados, se propone recolectar información mediante el análisis de fuentes documentales relevantes relacionadas con el Club Atlético Progreso, complementando esta información con entrevistas semi estructuradas a vecinos de La Teja vinculados a la institución. Estas entrevistas permitirán obtener perspectivas valiosas sobre las acciones socio comunitarias desarrolladas por el club. Cabe destacar que cada entrevista se orientará específicamente hacia una acción en particular, como el comedor infantil o el centro socioeducativo, con el propósito de recoger datos precisos y específicos sobre cada una de

estas iniciativas. Por último, se realizará una recorrida por las instalaciones del club, para generar un mayor acercamiento al trabajo de la institución.

Objetivo general y objetivos específicos:

Objetivo general:

- Contribuir al estudio del vínculo entre fútbol y las acciones socio comunitarias en los barrios, tomando como referencia la experiencia del Club Atlético Progreso en La Teja.

Objetivos Específicos:

- 1- Realizar una reconstrucción histórica de las acciones socio comunitarias que ha realizado el Club Atlético Progreso en el barrio La Teja, especialmente aquellas que se han sostenido en el tiempo: comedor infantil y el centro de inclusión socioeducativa.
- 2- Explorar la relación entre el contexto social de La Teja y las acciones socio comunitarias del Club Atlético Progreso.
- 3- Analizar cómo las manifestaciones de la cuestión social en La Teja han influido en el diseño y desarrollo de las acciones socio comunitarias llevadas a cabo por el Club Atlético Progreso.
- 4- Indagar sobre las estrategias y alianzas implementadas por el Club Atlético Progreso para el desarrollo y sostenibilidad de estas acciones de carácter social.

Preguntas que orientan el trabajo:

- 1- ¿Cuáles son las principales acciones sociales que ha realizado el club históricamente en el territorio de La Teja?
- 2- ¿Qué motiva al Club Atlético Progreso, como club de fútbol, a generar estrategias para atender las problemáticas sociales que se expresan en La Teja?
- 3- ¿Cuáles han sido los factores históricos y sociales que llevaron al club a realizar estas acciones sociales?
- 4- ¿Cuáles fueron las distintas alianzas y estrategias que se generaron para llevar adelante estas acciones?
- 5- ¿Quiénes han sido los actores en la implementación y sostenimiento de estas acciones?
- 6- ¿Cómo las problemáticas sociales en La Teja influyeron en las acciones comunitarias que llevó adelante el Club Atlético Progreso?

Capítulo I

1.1. La Teja y Progreso: historia y contexto de un barrio solidario

El barrio La Teja presenta una rica historia de militancia y solidaridad. Muchos/as de quienes lo habitan han realizado y desempeñado un gran trabajo vinculado a lo social y político en el territorio, con una identidad barrial que se ha ido construyendo a lo largo de los años, la cual los identifica y diferencia para con el resto de Montevideo.

Partiendo de que la investigación propuesta se sitúa en un determinado territorio, es pertinente presentar una definición de los conceptos territorio y territorialidades. El primero de ellos, es entendido como el “espacio apropiado, espacio hecho cosa propia, (...) el territorio es instituido por sujetos y grupos sociales que se afirman por medio de él” (Porto Goncalves, 2008, p.42). El territorio no es únicamente un ámbito donde las cosas ocurren, sino que se constituye también como un espacio de construcción colectiva. Rocco (2018) plantea que “El territorio es en sí mismo la organización económica, política y social que adquiere un espacio, por lo que en su génesis se articulan el desarrollo de diversas relaciones sociales de la mano con su asiento material.” (p.20).

Siguiendo esta línea, los planteos de Delgado (2008) denotan que el espacio territorial es un lugar donde se expresan cotidianamente los sujetos con sus manifestaciones e identidades, produciendo y reproduciendo redes de poder, de comunicación, de solidaridades, de estilos de participación, organización y conducción; condicionadas por las relaciones socio culturales de dominación y autoritarismo existentes en todos los niveles de la sociedad. Se entiende que el territorio es un espacio donde interactúan distintos grupos, organizaciones e instituciones, conformándose así “como seres sociales” (p.103). Esto conlleva a la generación de territorialidad, entendida por Álvarez (2014) como “la generación de espacialidades asociadas a territorios, entornos considerados de forma específica, identificados por los habitantes que moran y realizan otras actividades en él.” (p. 83). Es decir, la territorialidad es el espacio físico en el que transcurre la vida cotidiana, donde los sujetos interactúan y se relacionan.

A partir de estos conceptos, es pertinente contextualizar el territorio donde se inscribe el club. Para ello, es necesario retroceder unos años en el tiempo para ir a los orígenes del barrio, y de esta forma lograr una aproximación al sentido de pertenencia y lucha que han tenido

históricamente los/as vecinos/as de La Teja, los cuales suelen caracterizarse por su solidaridad, militancia y compromiso social.

Existen diversos relatos sobre el origen del barrio La Teja. Según la información obtenida a partir de la revisión bibliográfica y los aportes de Agustín Montemuiño en la entrevista, se puede situar su existencia desde 1750. En ese año, la Compañía de Jesús (Jesuitas) adquirió estas tierras, que denominaron la Chacra de Jesús María, donde instalaron una fábrica de tejas. Muchos estudiosos coinciden en que este hecho dio origen al nombre del lugar, conocido inicialmente como Rincón de La Teja, o simplemente La Teja (Club Atlético Progreso, s/f).

Durante los siglos XVIII y XIX, los terrenos ubicados frente a la bahía de Montevideo experimentaron un rápido desarrollo debido a la instalación de saladeros e industrias primitivas. Según Prats (2007), uno de los principales empresarios de la época fue el inglés Samuel Fisher Lafone, un destacado impulsor de diversos emprendimientos industriales y comerciales.

Canel (2010), alude que este joven empresario fue quien creó la primera industria moderna, brindando oportunidades laborales en los saladeros, además de ofrecer vivienda a sus empleados, lo cual atrajo una primera oleada de trabajadores a la zona. Las casas se caracterizaban por ser de una planta con techos de tejas de barro cocido, convirtiéndose en un distintivo de la comunidad. Algunos relatos sugieren que el nombre "La Teja" surgió a partir de esta característica, y con el tiempo, el nombre fue ganando terreno hasta convertirse en una identidad generalizada en el entorno.

La zona fue desarrollándose rápidamente durante el último cuarto del siglo XIX, con la construcción de varios puentes sobre los ríos Miguelete y Pantanoso, y el tendido de líneas férreas. También aumentó la actividad económica vinculada a la construcción del puerto de Montevideo en el año 1833, lo cual acercó a miles de picapedreros, quienes trabajaban en las canteras para extraer y transportar toneladas de rocas que se utilizarían en la construcción del puerto (Canel, 2010, p.149).

Con el paso de los años, el barrio ha mantenido su fisonomía sin grandes cambios. Sin embargo, con la construcción de la refinería de ANCAP en 1937, se introdujo un perfil de tanques y torres metálicas sobre la vista de la bahía (Prats, 2007, p.114).

Es importante mencionar que los saladeros y las canteras sellaron el destino de la comunidad de La Teja como una zona industrial, ya que su economía dependía de las industrias cárnica y extractiva (Canel, 2010, p.149). Posteriormente, entrado el siglo XX, La Teja atrajo a industrias medianas de vidrio, acero y aceite vegetal, estableciéndose de esta forma una comunidad obrera con una infraestructura industrial diversificada. Canel (2010), señala que los tejanos construyeron una fuerte tradición de militancia proletaria, siendo en muchas ocasiones protagonistas centrales de las históricas luchas. Es por ello que los tejanos se identifican con la siguiente frase: “¡La Teja vive y lucha!”.

Durante el siglo XX, La Teja fue prosperando debido a su fuerte industrialización. Sin embargo, la caída del modelo de industrialización por sustitución de importaciones, a causa de la apertura de las fronteras del país a las importaciones extranjeras, tuvo como consecuencia que las fábricas de la zona comenzaran a cerrar sus puertas, provocando que muchos trabajadores quedaran desempleados. Esto derivó en un aumento de problemáticas sociales como la pobreza y la inseguridad, así como serios problemas vinculados a la salud mental (Canel, 2010, p.152).

La desaparición de puestos de trabajo tuvo un fuerte impacto en el sentido de identidad de una comunidad que tenía una fuerte militancia obrera. Más allá de ello, los tejanos aún continúan teniendo muy claros sus orígenes proletarios, persistiendo en el tiempo la lucha obrera y la solidaridad de clase. Los/as vecinos/as destacan que siempre ha habido una cultura de solidaridad y vida obrera (Canel, 2010, p.154).

En esta línea, partiendo de los postulados de Merklen (2005), se puede adicionar la noción de “inscripción territorial” en los barrios populares, donde se generan vínculos estrechos que funcionan de amortiguador ante las adversidades que trae consigo la desigualdad estructural. Frente a “la inestabilidad de la vida cotidiana”, el “tejido relacional” con el barrio se fortalece y se configura en redes de apoyo que definen las condiciones de individuación. En tanto, Brenes (2018) refiere a estos como un espacio que no es simplemente el contexto de la acción colectiva, sino que también se trata de un campo de disputa y lucha.

Tal como se ha mencionado, La Teja es un barrio que se ha identificado históricamente con la clase obrera, siendo un territorio habitado por la clase trabajadora desde sus inicios, lo cual ha influido en la identidad de esta comunidad. En este sentido, se justifica la utilización de la categoría cuestión social. Conforme a los planteos de Castel (1995) y Ziccardi (2001), se entiende que la cuestión social como tal, surge a partir de que las clases trabajadoras toman

conciencia -acerca de las condiciones de vida en las que se encontraban subyugadas- y comienzan a movilizarse reclamando mejorar su realidad. Es así que el Estado se relaciona con la cuestión social cuando decide actuar ante los reclamos de las clases que se movilizan buscando mejores condiciones de vida, y por lo tanto responde a sus demandas.

Iamamoto (2004) menciona que la cuestión social se entiende como el conjunto multifacético de las expresiones de las desigualdades de la sociedad capitalista, es decir, desigualdades económicas, políticas y culturales de las clases sociales, mediadas por disparidades en las relaciones de género, características étnico-raciales y formaciones regionales.

Asimismo, la autora plantea que estas desigualdades tienen una raíz común: la producción social es cada vez más social, mientras que la apropiación de sus beneficios sigue siendo privada, quedando en manos de una parte de la sociedad. Una cuestión social que, siendo desigualdad, también es rebelión, ya que involucra a sujetos que al vivir desigualdades las resisten y expresan su inconformismo.

En este caso, los/as vecinos/as del barrio La Teja presentan un importante compromiso social con el barrio y su gente, atendiendo a las múltiples manifestaciones de la cuestión social en conjunto con el Estado, y, en ocasiones en las que éste se ha ausentado, ha sido el sujeto colectivo el que muchas veces estuvo presente e intentó dar respuestas hacia las problemáticas presentes en el territorio. Aún así, la recuperación de la historicidad de las acciones socio comunitarias dirá que estas respuestas han sido planteadas fundamentalmente desde la acción colectiva, en diálogo con otras organizaciones del territorio y con la participación activa de los/as habitantes de la zona.

Como se ha mencionado, la identidad comunitaria de La Teja se ha ido construyendo a partir de una mezcla de la cultura sindical, asociaciones culturales y deportivas locales, formándose una identidad tejana única y destacada en Montevideo. La vida comunitaria de La Teja gira en torno a una densa red de asociaciones culturales y clubes de fútbol, que aparte de sus actividades deportivas y culturales, también actúan como canales de solidaridad comunitaria, realizando en su momento colectas para los trabajadores en huelgas, comedores sociales, clínicas de salud comunitarias, entre otras (Canel, 2010, p.155). En este sentido, Rebellato (2009) menciona que

El espacio territorial posee un alcance estratégico importante, ya que permite efectivizar logros concretos y visibles para la población. Se convierte en el lugar

donde se establecen redes de poder, de organización, de información y de solidaridad.

El espacio territorial, la ciudad, los barrios se convierten en espacios políticos. (p.98)

El autor plantea que en el “espacio territorial es posible encontrar a los sujetos en sus diversas manifestaciones e identidades, trascendiendo de este modo el concepto mítico de sujeto único.” (Rebellato, 2009, p.98). Los/as vecinos/as se reúnen para debatir y tomar decisiones en relación a planificaciones estratégicas que permitan dar una respuesta adecuada y posible a las necesidades de los/as habitantes del barrio. En este caso, si hay algo que distingue a La Teja de otros barrios de Montevideo es su cultura local, articulada a través de los distintos clubes y asociaciones que forjan la identidad y el orgullo barrial.

Es por ello que Canel (2010) señala que con el tiempo La Teja se ha ido convirtiendo en un barrio con aficionados al fútbol y murguistas. Por un lado, con clubes de fútbol locales como Arbolito Bowling Club, Club Atlético Progreso, entre otros, quienes presentan profundas raíces en la comunidad siendo instituciones muy queridas en el barrio, con un importante sentido de pertenencia y lucha por La Teja. Además, de allí también salieron dos conjuntos de murgas reconocidos por personificar las tradiciones militantes del barrio, los Diablos Verdes y La Reina de La Teja. Estos conjuntos son conocidos por producir letras con una importante carga política, haciendo referencia al proletariado con afirmaciones positivas al trabajo y la solidaridad de la clase obrera.

En suma, se puede decir que son varias las instituciones que han contribuido históricamente en la identidad comunitaria de La Teja, produciendo y reproduciendo redes de comunicación, de solidaridad, promoviendo la participación y organización entre vecinos/as. Es a través de estas redes de apoyo que el barrio se ve fortalecido, ya que se generan vínculos que funcionan de amortiguador frente a las expresiones de las desigualdades de la sociedad capitalista.

1.2. Fútbol e identidad colectiva: el rol social del fútbol

En el apartado anterior se destacó como el territorio se constituye como un espacio de construcción colectiva, donde confluyen y se expresan diversos grupos, organizaciones e instituciones. En el caso de La Teja, este entramado comunitario incluye múltiples colectivos que trabajan voluntariamente con el objetivo de atender las problemáticas sociales que afectan al barrio. Dentro de este tejido social, los equipos de fútbol barriales ocupan un lugar central, ya que convocan a una amplia participación de vecinos y vecinas, fomentando la construcción de una identidad territorial. Estos espacios se transforman en puntos de encuentro entre pares, donde se comparten experiencias y valores comunes, reforzando el sentido de pertenencia al barrio.

Acuña y Acuña (2016) plantean que el deporte, especialmente el fútbol, es uno de los principales mecanismos de socialización en la sociedad actual, debido a las implicaciones culturales, sociales y económicas que genera. En particular, el fútbol ocupa un lugar destacado por su relevancia global, ya que va más allá de ser una actividad lúdica o competitiva, desempeñando roles socioculturales que tienen un impacto profundo en las comunidades (p.31).

La sociabilidad deportiva que surge en torno a los clubes facilita la conformación de una base social en espacios urbanos, funcionando como ámbitos de unión y generadores de identidad popular. Estas relaciones se desarrollan en niveles familiares y vecinales, donde la proximidad geográfica y la interacción cotidiana propician encuentros en la calle, las canchas y otros lugares comunes. En este contexto, el club se presenta como un espacio de sociabilidad que genera entramados de redes sociales, promoviendo acciones colectivas que contribuyen al bienestar del barrio (Arancibia, 2020).

Casartelli (2021) plantea que los clubes deportivos son importantes para la comunidad, donde se destaca como un aspecto crucial la relación entre estos y su contexto social, en la medida en que dicho contexto da forma a las distintas modalidades de participación por las que los voluntarios y las voluntarias se acercan a los clubes (p.10).

El Club Atlético Progreso “es un club social que alberga a toda la barriada” (Figuerola, 2017, p.152), el cual mantiene un vínculo estrecho con su barrio y su comunidad, lo que lo convierte en una institución referente claramente identificada con La Teja. Las personas involucradas comparten características y creencias comunes, poseen un sentido de pertenencia y persiguen

un objetivo específico que fortalece la unión entre ellos/as. A través de este objetivo compartido, buscan transformar aspectos de su realidad o proponer su propia visión sobre ella (Armas y Costa, 2012).

En este caso, el Club Atlético Progreso no solo representa una pasión deportiva, sino que también encarna un compromiso social profundamente arraigado en el barrio La Teja. Tal es así, que el amor a la camiseta se combina con una conciencia social que impulsa a sus integrantes a trabajar colectivamente por su barrio. A través del fútbol, el club se convierte en un puente para movilizar personas y recursos en pro del beneficio del territorio. Quienes trabajan en el club plantean que “el fútbol es como un puente, porque el fútbol moviliza un montón de personas, gente importante, es como tender puentes a través del fútbol, para trabajar por el barrio” (Carbajal, comunicación personal, 27 de diciembre de 2024).

Siguiendo esta línea, es oportuno traer a consideración lo planteado por Aguirre y Pinto (2006), quienes señalan que los clubes de fútbol generan

determinada memoria social e histórica, así como apego a la misma; vecindad y cercanía geográfica, ya que todos los asociados son del ‘barrio’; amistad y compañerismo; relaciones de parentesco y lógicamente prácticas de reciprocidad. Todas estas experiencias estimulan y potencian el surgimiento de la confianza y la cooperación como elementos centrales. (p.91)

Por su parte, Casartelli (2021) menciona que cotidianamente miles de mujeres y hombres de toda edad y toda condición social se reúnen en sus clubes, por la pasión y el cariño que tienen por la institución, por el sentido de pertenencia que le generan los colores, la bandera, la historia. Se agrupan personas de diferentes partidos, distintas condiciones económicas y sociales, de distintos niveles educativos, etc., convirtiéndose en espacios que construyen valores, construyen identidad, construyen democracia (p.13).

A partir de la participación de estos/as es que se visibiliza la identidad colectiva, debido a que, de una forma u otra, se sienten parte del colectivo. Los autores Mercado y Hernández (2010), quienes abordan este concepto, plantean que

La identidad supone un ejercicio de autorreflexión, a través del cual el individuo pondera sus capacidades y potencialidades, tiene conciencia de lo que es como persona; sin embargo, como el individuo no está solo, sino que convive con otros, el autoconocimiento implica reconocerse como miembro de un grupo; lo cual, a su vez, le permite diferenciarse de los miembros de otros grupos. (p. 231)

La identidad colectiva es una característica importante en los movimientos sociales, ya que refiere a que el individuo se siente parte de estos. Como señalan los autores, “la pertenencia al grupo es el ingrediente esencial de la identidad social, porque al mismo tiempo que se siente parte de un grupo, el individuo se diferencia de los miembros de otros grupos a los que no pertenece.” (Mercado y Hernández, 2010, p. 232). La pertenencia al grupo es el resultado de un proceso en el que los individuos van ordenando su entorno mediante categorías o estereotipos que son creencias compartidas por un grupo (p. 233).

Progreso ha contribuido en la construcción de identidad de La Teja, un barrio obrero que se caracteriza por la organización y solidaridad entre vecinos y vecinas. Más allá de su rol deportivo, el club actúa como un espacio de encuentro donde hinchas y voluntarios convergen para trabajar por el barrio. Estos/as tienen un sentido de pertenencia que hacen que con sus acciones colectivas el club sea diferente a otros clubes de fútbol a nivel local, ya que más allá de sus logros deportivos, Progreso es reconocido por su compromiso con el barrio y su gente, siendo un baluarte en el territorio.

Tal es así, que los protagonistas señalan que eligen trabajar por el barrio a través de Progreso

Primero por el amor a la camiseta, el club del barrio, de toda una vida, entonces primero el amor al club y después porque tengo conciencia social, soy militante. La problemática que uno quiere cambiar no la puede resolver de la noche a la mañana, entonces se realizan tareas que vayan camino a eso. Progreso es una institución incubada en un barrio obrero, con pila de carencia, y no puede estar ajeno a eso. (Barreira, comunicación personal, 27 de diciembre de 2024)

En este sentido, el club no solo representa una pasión deportiva, sino que también simboliza una responsabilidad social con su territorio. A través del fútbol y de múltiples iniciativas solidarias, Progreso fortalece lazos, impulsa la organización barrial y refuerza la identidad colectiva, reafirmando su rol como un espacio de lucha, encuentro y transformación social en La Teja.

1.3. Historia y compromiso social del Club Atlético Progreso

El Club Atlético Progreso presenta una rica historia deportiva, con importantes logros futbolísticos, pero como se ha mencionado a lo largo del documento, algo que lo distingue es el compromiso social que tiene con su barrio. Durante muchos años ha sido pionero en el trabajo comunitario, poniendo en práctica sus valores de solidaridad, y organizándose para llevar adelante acciones colectivas que den respuestas a las diversas problemáticas sociales que se presentan allí. Para entender este vínculo es necesario realizar una introducción de la historia del club, destacando primeramente algunos de sus logros deportivos y posteriormente los hitos sociales más significativos, para ello se tomará como referencia el libro “Cien años del Club Atlético Progreso” (2017), así como también se incorporarán datos brindados por el historiador del club Agustín Montemuiño.

Un 30 de abril de 1917, un grupo compuesto por integrantes del sindicato de picapedreros e inmigrantes (en su mayoría españoles y algunos adherentes a la corriente anarquista), fundaron oficialmente el Club Atlético Progreso. Este punto de partida marca el inicio de una rica historia que ha dejado una huella imborrable en el barrio La Teja, cien años después el club ha transitado años de gloria, con altibajos, pero creciendo junto a la comunidad tejana (Figueroa, 2017).

El club Progreso debutó en la actividad oficial de la AUF en 1918, donde jugaría durante muchos años en la divisional tercera y en la divisional B, en varias instancias jugaron el repechaje para lograr el ascenso a Primera División sin tener éxito. Finalmente, en 1945, obtuvieron por primera vez el tan anhelado ascenso a Primera División y jugaron en esa categoría durante el campeonato de 1946. Este fue uno de sus primeros grandes logros, aunque lamentablemente no lograron mantenerse en la categoría (Figueroa, 2017).

Luego de ese primer gran logro en su historia, el club pasaría los siguientes 33 años jugando los campeonatos de Segunda División y Divisional Intermedia, hasta que en 1979 logra

nuevamente el ascenso a Primera División. El ansiado segundo ascenso a Primera División fue festejado por todo el barrio, tal como se señala en el libro: “Junto con Progreso subió todo el barrio” (p.79); allí definen este triunfo como la fiesta del esfuerzo, de la lucha de toda la gente humilde y trabajadora del barrio, porque todos/as se sintieron identificados/as con esa victoria (Figueroa, 2017).

Bajo la presidencia del Dr. Tabaré Vázquez, comenzaría la mejor época de su historia: además de lograr por segunda vez el ascenso a Primera, el equipo lograría mantenerse en la Primera División durante 16 temporadas consecutivas, jugar Copa Libertadores y ser campeón uruguayo (Figueroa, 2017).

En 1985, Progreso obtuvo su primer título en Primera División al salir campeón del Torneo Competencia, seguido en 1986 por su clasificación histórica a la Copa Libertadores de 1987. Sin embargo, su mayor logro a nivel futbolístico llegaría en 1989 cuando sale campeón de la Primera División, haciendo una gran campaña que será recordada por todos/as los/as hinchas del club y los/as vecinos/as de La Teja, ya que fue una victoria de todo el barrio (Figueroa, 2017).

Luego del mayor éxito en su historia durante la década de 1980, Progreso vuelve a descender a la Segunda División en 1995, dando fin a este histórico ciclo a nivel futbolístico. Durante el Siglo XXI, el club ha tenido sus altibajos, alternando algunas temporadas en Segunda División y otras en Primera División, además de volver a jugar la Copa Libertadores en el año 2020 (Figueroa, 2017).

Es importante destacar los logros deportivos del Club Atlético Progreso a lo largo de los años, ya que, en muchas ocasiones, estos han ido acompañados de diversas acciones socio-comunitarias. En este sentido, Montemuiño señala que en La Teja existen otros clubes deportivos, como el Club Arbolito, El Vencedor, el Club Tobogán, entre otros, quienes también han llevado adelante experiencias de carácter social, lo cual forma parte de la identidad tejana. Sin embargo, el trabajo comunitario de Progreso adquiere una relevancia especial, dado que es un club que siempre ha competido profesionalmente logrando hitos deportivos históricos. Esto último además hace que tenga otra llegada en los medios de comunicación, como diarios, televisión, redes sociales y radio (Montemuiño, comunicación personal, 10 de octubre de 2024).

Con el pasar de los años Progreso se ha convertido en un baluarte esencial para La Teja, tanto en lo deportivo como en lo social. La solidaridad y el compromiso con los/as vecinos/as son sus rasgos más distintivos frente a otros equipos de la AUF, lo cual lo ha transformado en un club identificado con el barrio. Como se destaca en el libro, “Son sabidas y reconocidas por todos las obras sociales: comedor infantil, espacio para la salud bucal, medicación, espacio para jóvenes con vocación de aprender (UTU)” (Figuerola, 2017, p.189).

A partir de los relatos recuperados del libro “Cien años del Club Atlético Progreso”, se destaca que Progreso es más que fútbol, es un barrio detrás de los colores, por ello cada logro del club es un logro de La Teja. Allí se señala la importancia de que existan asociaciones deportivas donde los/as vecinos/as se junten voluntariamente para construir “instituciones que son de identidad local, que colaboran con la comunidad” (p.214). En estos casos, la gloria del club va más allá de sus logros futbolísticos, lo que realmente se destaca es la vida cotidiana de estos,

esa que significa que muchos ciudadanos y ciudadanas concurran a la sede de la institución y trabajen tratando de superar escollos, diariamente, peleando los pesos, peleando la afiliación de los socios, la cobranza de los socios, el brindar un servicio a la comunidad. (Figuerola, 2017, p.214)

Tal como se ha desarrollado, Progreso posee una rica historia con importantes logros a nivel deportivo, destacando por sobre todo la obtención del campeonato de Primera División en 1989 y su presencia en torneos internacionales en reiteradas ocasiones. Pero lo que realmente lo diferencia sobre el resto de los equipos que compiten profesionalmente, es su identidad barrial, su lucha constante y su trabajo por el barrio y con el barrio, tal como se menciona en el libro “cuando las papas queman y las situaciones son dramáticas y las crisis agobian a un barrio obrero y trabajador, el club se agiganta y no recibe ninguna copa.” (Figuerola, 2017, p.215).

Más allá de lo meramente futbolístico, el club propone un espacio de participación y de encuentro entre vecinos y vecinas que presentan en común un compromiso social e interés de trabajar por el barrio, siendo un lugar en donde se generan lazos y relaciones sociales, convirtiéndose en un espacio de conexión entre estos/as. Como señala Montemuiño en la entrevista “hay personas que se empiezan a hacer hinchas de Progreso a partir del laburo

social. Porque a muchos/as no les interesaba el fútbol, pero el laburo social trae a Progreso gente que no le interesa el fútbol.” (Montemuiño, comunicación personal, 10 de octubre de 2024).

Lo antes dicho, conlleva a explicitar la concepción de lo que se entiende por sujeto colectivo. Machado, et. al. (2018), mencionan que las redes o agrupamientos de comisiones barriales o actores comunitarios se encuentran dentro de la diversidad de sujetos colectivos en el territorio. En ese marco, los autores definen a los sujetos colectivos como “grupos de personas que logran construir relaciones sociales de pertenencia, configurando un nuevo espacio social con un sentido capaz de trascender la suma de intereses y racionalidades de los individuos que lo conforman.” (Rieiro, citado en Machado et al., 2018, p.54). Es decir, grupos de vecinos y vecinas organizados/as en torno a una necesidad concreta, que presentan distinta capacidad de presión y reivindicación.

En línea con lo expresado, Gallardo (2011) plantea,

Los ‘seres humanos’ que organizada y críticamente se proponen y pueden cambiar el sistema social, son llamados aquí ‘sectores populares’ o, si se prefiere, sujetos populares. Estos ‘sujetos populares’, sus acciones, personificaciones, movilizaciones y movimientos, pueden ser conceptualizados como sujeto popular. Sujetos populares y sujeto popular se expresan como sujetos colectivos. (p. 78)

Por otra parte, Casas (2019) cita textualmente a Gallardo (2011) para definir el concepto de lo popular:

Se considera social y objetivamente popular a los sectores sociales e individuos que son objeto de dominación estructural (y, bajo ciertas condiciones, también situacional). (...) Sectores sociales populares son, por lo tanto, objetivamente, todos los segmentos de la población, con sus diversidades internas, que soportan o sufren una dominación, o varias, dominación o dominaciones que ellos no pueden alterar liberadoramente sin organización, y movilización socio-política-cultural. (Gallardo, 2011, p.78)

En el barrio La Teja los vecinos y las vecinas se han organizado colectivamente para abordar las distintas problemáticas sociales que se presentan en el territorio. En este caso Progreso es y ha sido un club comprometido socialmente con el barrio, siendo una institución deportiva donde los/as ciudadanos/as se nuclean voluntariamente para contribuir a la comunidad. Tal es así que se han generado distintas propuestas organizativas de trabajo comunitario impulsadas por las necesidades del contexto territorial, estableciendo estrategias y generando acciones que buscan atender las manifestaciones de la cuestión social.

Históricamente, los clubes deportivos tenían un perfil social vinculado principalmente a lo recreativo, organizando picnics, encuentros y otras actividades típicas de la época. Además, contaban con comisiones de damas y otras iniciativas dentro de ese marco. Sin embargo, el Club Atlético Progreso marcó un quiebre al salir de esa costumbre que había de reuniones sociales, impulsando acciones más enfocadas en la cultura, la solidaridad y la atención médica, entre otras (Montemuiño, comunicación personal, 10 de octubre de 2024).

Es en este contexto que, en 1969, Progreso adquirió el Cine y Teatro Miramar y el café “La Perla”, donde instaló su sede social. El objetivo de esta nueva propiedad era darle una mayor proyección social a la institución, un enfoque relativamente innovador para la época, dado que los clubes deportivos solían limitarse a actividades recreativas, lúdicas o deportivas. Ya en esos años comenzó a gestarse la idea de un Centro Cultural, aunque de manera intermitente, hasta que se concretó con la apertura formal del Teatro Progreso, sala “Tabaré Vázquez”, el 25 de abril de 2018 (Montemuiño, comunicación personal, 9 de octubre de 2024).

Como se ha mencionado, a lo largo de su historia, el club ha llevado a cabo diversas acciones socio comunitarias en el barrio. Como señala Montemuiño algunas de estas iniciativas han tenido un impacto más significativo que otras.

Durante las décadas de 1970 y 1980, en la sede del club, funcionó una guardería infantil solidaria. La iniciativa surgió a partir de un grupo de maestras que solicitaron a la institución un espacio para llevar adelante el proyecto. En respuesta, Progreso les cedió un lugar en la sede sin costo, permitiendo que la guardería pudiera operar con una cuota accesible para los/as vecinos/as del barrio. El proyecto se mantuvo en funcionamiento por aproximadamente cuatro o cinco años (Carbajal, comunicación personal, 27 de diciembre).

En 1983, en respuesta a una grave crisis socioeconómica que afectó al país, el Club Atlético Progreso puso en funcionamiento un comedor infantil para atender las necesidades de alimentación de los habitantes de La Teja. Esta iniciativa fue descrita como “la mejor muestra de solidaridad con el barrio y un excelente ejemplo para el resto de las instituciones. Esta demostración de responsabilidad social es un sello propio de los parciales de la entidad” (Figuerola, 2017, p. 168). Su sostenimiento fue posible gracias a la solidaridad comunitaria, las alianzas estratégicas y el liderazgo de referentes tanto del barrio como del club. Tras casi 30 años de ser un lugar de referencia para cientos de niños/as, jóvenes y adultos, y luego de enfrentar desafíos como la crisis socioeconómica de 2002, el comedor cerró sus puertas en 2012 (Montemuiño, comunicación personal, 10 de octubre de 2024).

En el año 2007 se inauguró un consultorio odontológico para el barrio, el cual apuntó a atender principalmente niños/as en edad escolar. Este servicio funcionó durante aproximadamente dos años (Montemuiño, comunicación personal, 10 de octubre de 2024).

En 2012, la sede del Club Atlético Progreso comenzó a albergar actividades curriculares de la Universidad del Trabajo del Uruguay (UTU), ofreciendo cursos de informática y gastronomía. Posteriormente, en el 2017, el club reafirmó su compromiso con la comunidad al firmar un nuevo convenio con la UTU para restaurar las instalaciones del viejo Cine Teatro Miramar. Finalmente en el 2018, se inauguró el Centro Cultural “Teatro Progreso”, actualmente denominada sala “Tabaré Vázquez”. Esta iniciativa busca la integración socioeducativa, brindando nuevas oportunidades de desarrollo humano para los jóvenes del barrio (Montemuiño, comunicación personal, 10 de octubre de 2024).

En el 2020, tanto el país como el mundo fueron profundamente afectados por la crisis sanitaria provocada por el virus COVID-19. La pandemia “generó una onda expansiva que impactó en toda la economía global, desencadenando la mayor crisis en más de un siglo. Esto resultó en un aumento drástico de la desigualdad tanto a nivel interno como entre los países.” (Banco Mundial, 2022). Esta situación tuvo un impacto significativo en los niveles de pobreza y desigualdad a nivel mundial, y Uruguay no fue la excepción. En este contexto global, la crisis socioeconómica afectó gravemente a muchos/as ciudadanos/as, entre ellos a los vecinos y las vecinas de La Teja.

Bajo este panorama mundial, una vez más el Club Atlético Progreso demuestra su compromiso social con el barrio y su gente. En marzo del 2020, comienza a funcionar una

olla popular en la sede, llevada adelante por los socios, socias e hinchas del club (Montemuiño, comunicación personal, 9 de octubre de 2024).

Durante el período en que funcionó, se logró mantener gracias al esfuerzo colectivo a través de la colaboración de vecinos/as, miembros de la directiva, socios/as y personas vinculadas al baby fútbol del club. La organización rotaba diariamente, algunos se encargaban de atender la olla, mientras otros preparaban los ingredientes en sus casas (Carbajal, comunicación personal, 27 de diciembre de 2024).

Los recursos provenían principalmente de donaciones de vecinos/as, la Intendencia de Montevideo y comercios locales, además de frutas y verduras obtenidas en el mercado. A pesar del compromiso de quienes participaban, hubo momentos en los que la demanda superó las posibilidades de abastecimiento. Finalmente, a mediados de agosto de ese año, la olla tuvo que cerrarse debido a la falta de recursos para sostenerla (Carbajal, comunicación personal, 27 de diciembre de 2024).

Actualmente Progreso forma parte del colectivo denominado “La Teja Vive”, integrado por varias instituciones del barrio. Allí se realizan acciones solidarias para el barrio, por ejemplo se han reunido comestibles para ollas solidarias, fondos para comprar túnicas escolares, festejos de navidad en el Estadio Abraham Paladino, festejo de reyes en el barrio, corsos barriales, entre otras actividades (Montemuiño, comunicación personal, 9 de octubre de 2024).

En suma, el Club Atlético Progreso se presenta en el barrio como una referencia para los/as habitantes de La Teja, al igual que otras instituciones deportivas del territorio; pero su presencia en el fútbol profesional y su llegada a distintos medios, hace que el trabajo comunitario realizado por el club tome mayor relevancia. Cabe destacar que el trabajo de esta institución “ha sido sostenida en el tiempo, porque es algo institucional, es algo de lo que los socios creemos que es lo que hay que hacer con la comunidad.” (Montemuiño, comunicación personal, 10 de octubre de 2024).

Ante las distintas adversidades que ha enfrentado La Teja a lo largo de los años, muchos vecinos y vecinas se han unido bajo la bandera del Club Atlético Progreso, y colectivamente con la institución han buscado dar respuestas a las problemáticas presentes en el territorio. Ya sea gestionando un comedor durante casi 30 años, especialmente en tiempos de crisis socioeconómicas que acentuaron la pobreza y desigualdad en la zona; ofreciendo atención

odontológica para niños, niñas y adolescentes, o promoviendo la inclusión socioeducativa a través de formación profesional, brindando mayores oportunidades a los adolescentes y facilitando el acceso a la cultura. Además, cuando en 2020 el país enfrentó una nueva crisis, el club, junto con sus socios/as e hinchas organizados/as, se movilizó para formar una olla popular y responder a las necesidades emergentes de ese momento.

Capítulo II

2. Reconstrucción de las acciones socio comunitarias del Club Atlético Progreso

En el siguiente capítulo se explorará en detalle el surgimiento, desarrollo y evolución del comedor infantil y el centro de inclusión socioeducativa, los cuales no solo han brindado un apoyo concreto a las necesidades inmediatas de La Teja, sino que también han fortalecido el sentido de pertenencia y comunidad en el barrio.

Estas dos experiencias fueron seleccionadas debido a su impacto duradero y sostenido en el tiempo, el comedor infantil, el cual funcionó desde 1983 hasta 2012, y el centro de inclusión socioeducativa, en funcionamiento desde 2012 hasta la actualidad. Estas acciones representan el esfuerzo del club por responder a distintos desafíos que atravesaron al barrio en diferentes momentos históricos, adaptándose a las cambiantes realidades sociales, económicas y políticas del país.

Para la elaboración de este apartado, se realizaron entrevistas con vecinos y referentes del club que han participado en la implementación y sostenimiento de estas iniciativas comunitarias. Sus testimonios permiten reconstruir estas experiencias en el territorio y comprender el rol del Club Atlético Progreso como un actor clave en la organización social del barrio.

2.1. El comedor infantil (1983-2012): respuesta a una crisis social y económica

2.1.1. Contexto de creación y propósito inicial

El comedor infantil del Club Atlético Progreso fue creado en 1983 como una respuesta urgente a la grave crisis socioeconómica que atravesaba Uruguay. Esta situación, marcada por las secuelas de la dictadura y la crisis de "La Tablita", afectó profundamente a las familias

más vulnerables, especialmente en barrios como La Teja (Montemuiño, comunicación personal, 10 de octubre de 2024).

La iniciativa nació gracias al impulso de figuras destacadas del club y del barrio, como Tabaré Vázquez y Daniel “pistola” Marsicano, quienes visualizaban que en el barrio había muchas infancias que no accedían a un plato de comida a diario. Allí surge la idea de crear un comedor infantil; en las primeras reuniones participaron ambos junto a varios dirigentes y referentes del club, así como curas y trabajadoras sociales de la parroquia local. Estas reuniones se realizaron en la sede del club y dieron lugar a un plan para atender las necesidades alimentarias de los/as niños/as del barrio.

En los primeros años el comedor infantil funcionó con una organización estructurada para garantizar una atención integral a los/as niños/as de entre 5 y 11 años. Los turnos se adaptaron a los horarios escolares, los/as niños/as que asistían a la escuela por la mañana almorzaban después de clase, mientras que aquellos/as con horario vespertino lo hacían antes de asistir a la escuela.

La idea inicial consistía en realizar evaluaciones nutricionales a cada niño/a para identificar posibles casos de desnutrición y ofrecer todo el apoyo necesario. Además, en situaciones críticas, se entregaban viandas y leche en polvo para que las familias pudieran brindarle el alimento a los menores en sus hogares. Además, se apoyaba a las infancias en la realización de los deberes.

En un principio, tanto el club como la parroquia tenían la intención de tejer redes con las familias y trabajar conjuntamente, con la expectativa de que en el futuro fueran ellas quienes asumieran la gestión del comedor. Sin embargo, esto no llegó a concretarse y durante todo el tiempo que estuvo en funcionamiento, la gestión del comedor permaneció en manos de referentes vinculados a Progreso como la comisión directiva, Ramona Villar, entre otros/as.

2.1.2. Organización y redes de apoyo

El proyecto del comedor infantil se sostuvo durante casi 30 años gracias a una amplia red de apoyo que incluyó tanto a actores locales como internacionales. En sus primeros años, el comedor llegó a servir cientos de platos al mediodía, en más de un turno, y en ciertos momentos también ofrecía desayuno y merienda, no solo a niños y niñas, sino también a madres, padres y abuelos/as (Montemuiño, comunicación personal, 9 de octubre de 2024).

Para obtener los recursos necesarios, los vecinos y vecinas del barrio se movilizaban buscando apoyo tanto de empresas como de otros residentes de la zona. Para el inicio del mismo, la Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay (FEUU) organizó campañas para recolectar alimentos, logrando llenar los depósitos con fideos, arroz y otros insumos básicos. Además, un amplio número de feriantes de la zona aportaron verduras y otros productos frescos.

Se señala que se tomaron las primeras reuniones para organizarse “los primeros meses fueron de preparativo, de conseguir olla, conseguir alimentos, todo. La gente de la FEUU, en aquel momento, hizo una gran asonada y logró llenar el depósito con un montón de productos” (Barreira, comunicación personal, 27 de diciembre de 2024).

Por otro lado, los entrevistados señalan que un aporte fundamental fue el apoyo financiero recibido de uruguayos/as residentes en el exterior, entre ellos exiliados políticos y jugadores de la selección uruguaya de fútbol, quienes contribuyeron con recursos económicos y materiales, incluyendo equipamiento para la cocina. En relación a esto último, se destaca la figura de Daniel Marsicano, quien a través de sus vínculos en el ámbito del fútbol lograba obtener insumos y donaciones para el funcionamiento del mismo.

Asimismo, como se mencionó, el club también movilizó a la comunidad local para recolectar fondos a través de donaciones mensuales a voluntad, logrando así una autogestión que evitó la dependencia estatal durante sus primeros años, ya que en esa época el apoyo del Estado era nulo.

Los entrevistados mencionan que ese período era especial, ya que estaba finalizando el gobierno dictatorial, y la gente aportaba muchísimo a actividades/proyectos con un enfoque social. Estos plantean que “Había una unificación de todos los uruguayos, y la gente aportaba para todo lo que fuera a nivel social” (Barreira, comunicación personal, 27 de diciembre de 2024).

A partir de los años 90, con la asunción de Tabaré Vázquez como Intendente y el gobierno del Frente Amplio en Montevideo, la Intendencia comenzó a colaborar con los comedores y ollas populares, incluyendo al comedor gestionado por el Club Atlético Progreso (Montemuiño, comunicación personal, 10 de octubre de 2024).

2.1.3. Crisis del 2002 y posterior cierre del comedor

Uno de los momentos complejos que atravesó el comedor fue la crisis económica de 2002, donde el comedor volvió a tener un gran número de niños/as asistiendo allí. La crisis reavivó la necesidad de asistencia alimentaria en el barrio. Durante este período, el comedor ya recibía apoyo estatal a través de la Intendencia de Montevideo, lo que marcó un cambio en su modelo de financiamiento, ya que se accedía a otros recursos de parte del Estado, que en los inicios del comedor era difícil por el contexto sociopolítico del país. Durante el 2002, el comedor se convirtió en un punto de referencia para muchos/as vecinos y vecinas de la zona, brindando nuevamente cientos de platos de comida diarios como en sus inicios (Montemuiño, comunicación personal, 10 de octubre de 2024).

Con el tiempo, la demanda del comedor disminuyó debido a la implementación de programas de alimentación en las escuelas públicas. Esto llevó al club a replantear el uso del espacio y las prioridades del proyecto. Dicho en palabras de los protagonistas

Hasta 2012 estuvo funcionando el comedor, ya a esa altura venía bajando la asistencia de los gurises porque las escuelas ya habían empezado a entregar comida, entonces hacía que esto no se justificara. Se vio que no tenía mucho sentido el seguir con el comedor porque ya se había desinflado bastante la concurrencia (...) y se presentó la posibilidad de hacer el convenio con la UTU, de empezar a aprovechar el salón con alguna actividad. (Carbajal, comunicación personal, 27 de diciembre de 2024)

Finalmente, el comedor infantil cerró sus puertas en 2012, tras casi tres décadas de funcionamiento. Su impacto en el barrio fue significativo, no solo por garantizar la alimentación de cientos de niños/as, sino también por convertirse en un símbolo de solidaridad y resistencia en un contexto de crisis. A nivel nacional e internacional, fue reconocido como un ejemplo de acción comunitaria. Los entrevistados señalan: “El impacto del comedor en el barrio fue grande, a nivel social fue muy renombrado, tanto en el país como en el exterior” (Barreira, comunicación personal, 27 de diciembre de 2024).

Se destaca que en un momento de gran dificultad para el país, donde muchos/as niños/as no accedían a la alimentación básica, el barrio y la comunidad en general respondió y colaboró. Además, los protagonistas afirman que el comedor era una denuncia de lo que se vivía en esos

períodos, una denuncia a la falta de apoyo y atención de diversas problemáticas sociales del país, entre ellas la cuestión del alimento.

2.2. Centro de inclusión socio educativa y Teatro Progreso (2012 - presente): construyendo oportunidades

2.2.1. Contexto de creación

En 2012, en colaboración con Progreso, la ANEP² inauguró un centro de inclusión socioeducativa en el barrio La Teja, como parte del programa "Uruguay Progresista", gestionado por el CETP³-UTU en conjunto con la comunidad local.

Tal como se mencionó, el proyecto surge tras el cierre del comedor infantil. Ante la disminución de la demanda alimentaria, el Club Atlético Progreso decidió enfocar sus esfuerzos en acercar al barrio propuestas relacionadas con la educación y la cultura. Para ello, se estableció un convenio con la UTU, donde el club cede a dicha institución un local lindero a la sede, y esta misma se encargó de refaccionarlo, generando un espacio donde se ofrecen diversas capacitaciones laborales. Además, se propuso retomar el uso del espacio del teatro como sede de actividades culturales.

Los entrevistados señalan que el propósito principal era darle utilidad y aprovechar la infraestructura que ya estaba. El barrio necesitaba tener un centro donde se brinden distintas capacitaciones laborales, ya que lo más cercano en la zona era la Escuela Marítima u otros centros de UTU en barrios linderos como Cerro, Paso de la Arena o Arroyo Seco, pero todos concordaban en que eran distancias que, sí o sí, se debían realizar en ómnibus y no todos/as los/as vecinos/as del barrio podían movilizarse. Debido a esto, entendían que era primordial poder acercar a la zona un lugar de referencia donde se ofrecieran diversas actividades educativas y culturales. El objetivo era “expandir la cultura, la educación para los chiquilines, acercar lo que son las capacitaciones laborales. Para los chiquilines y gente en general, para todas las edades” (Carbajal, comunicación personal, 13 de enero de 2025).

Como se mencionó anteriormente, la UTU se encargó de hacer las refacciones necesarias en cuanto a infraestructura, así como también de equipar todas las salas con lo necesario para que se puedan llevar adelante las distintas capacitaciones.

² Administración Nacional de Educación Pública

³ Consejo de Educación Técnico Profesional

2.2.2. Formación profesional e integración socioeducativa

Inicialmente, se ofreció formación profesional en informática y gastronomía a 60 estudiantes (Presidencia de la República, 2012). Con el tiempo, el centro amplió su oferta, incorporando programas como el bachillerato deportivo y cursos artísticos vinculados al teatro y el cine, con un incremento en la cantidad de alumnos/as matriculados/as (Montemuiño, comunicación personal, 9 de octubre de 2024).

El centro tiene como objetivo principal fomentar la inclusión socioeducativa mediante el acceso a la educación pública y la promoción de oportunidades de desarrollo para personas de todas las edades. En particular, se enfoca en integrar a los adolescentes del barrio, brindándoles mayores posibilidades de formación y crecimiento. Como parte de la Escuela Técnica La Teja, este centro amplía la oferta educativa en la zona, fortaleciendo las opciones formativas para los jóvenes del barrio (La Red 21, 2018).

2.2.3. Teatro Progreso

Por motivo de los festejos de los 100 años del club, se volvió a firmar un convenio con la UTU para la restauración del teatro. Es así que en 2018 se inaugura el Centro Cultural “Teatro Progreso”. Este centro no solo representa un espacio para actividades culturales, sino también un símbolo del compromiso continuo del club con el desarrollo integral de La Teja. Allí se instala la UTU, brindando clases durante el año lectivo con cursos específicos vinculados a lo cultural. Mientras que Progreso utiliza sus instalaciones los fines de semana y en período de vacaciones. A su vez, el edificio está a disposición de los liceos, escuelas e instituciones de la zona que realicen actividades culturales (Carbajal, comunicación personal, 13 de enero de 2025).

Durante estos años se han realizado variadas actividades para acercar diferentes expresiones culturales al barrio, ya sea actuaciones de murgas, cine, obras de teatro, conjuntos musicales, sinfónica, entre otros. Además, para el funcionamiento del teatro se ha mantenido un estrecho vínculo con la Intendencia de Montevideo y el Comunal, facilitando el desarrollo de eventos culturales y educativos para la comunidad.

Sin embargo, desde Progreso consideran que pueden sacarle un mayor provecho a esa infraestructura. “Consideramos que hay que explotarlo más, generar más actividades, siempre pensando en abrirlo para el barrio, que sea utilizado por todos/as, ya que es un lugar muy

accesible para los/as vecinos/as de La Teja” (Carbajal, comunicación personal, 13 de enero de 2025).

Actualmente el club se encuentra en búsqueda de establecer acuerdos con diferentes instituciones para poder acercar distintos espectáculos al teatro para todas las edades. Quienes integran la comisión que gestiona el espacio plantean que

Si generas actividades que sean para la gente de tercera edad también estás colaborando con un montón de gente que económicamente no tiene posibilidad de ir a otros teatros a pagar para ver una obra o un concierto de la sinfónica o de lo que sea. En cambio, acá tenés la posibilidad de brindárselo hoy sin gasto. Porque si es del barrio viene caminando, y eso para nosotros es fundamental. Y para todos los socios es primordial darle una continuidad a todo esto. (Carbajal, comunicación personal, 13 de enero de 2025)

Asimismo, señalan que estas actividades están pensadas para todos/as los/as vecinos/as del barrio

Desde los socios hasta los vecinos en general. Se trata de arrimar al barrio la cultura (...) por lo menos hacer el intento de que se acostumbren a ver obras de teatro. Porque es parte de la cultura, y obras de teatro que digan mucho también sirven. (Carbajal, comunicación personal, 13 de enero de 2025)

2.2.4. Desafíos y proyecciones

Entre los principales desafíos enfrentados por el centro educativo se encuentran la pandemia de COVID-19, que al igual que todas las instituciones educativas, los obligó a reorganizar las actividades y buscar estrategias para que los/as alumnos/as puedan darle continuidad a sus estudios.

Además, en relación al teatro, los vecinos plantean la necesidad de mejorar la infraestructura del mismo, incluyendo ajustes en la acústica y la incorporación de equipos de amplificación,

ya que estas dificultades hacen que no se puedan llevar a cabo determinados eventos culturales.

Por último, quienes llevan adelante la gestión del teatro plantean que este nuevo proyecto le ha dado vida al espacio, ya que no había sido utilizado durante muchos años y se encontraba bastante deteriorado, lo cual entendían era un desperdicio. Actualmente, se ha convertido en un espacio cultural accesible para todos/as los habitantes del barrio. Con el propósito de promover la cultura y el aprendizaje, el centro no solo contribuye al desarrollo personal y profesional de quienes allí asisten, sino que también fortalece el tejido social de La Teja, reafirmando el compromiso del Club Atlético Progreso con su barrio.

2.3 Síntesis de las acciones socio comunitarias

El recorrido por las acciones socio comunitarias impulsadas por el Club Atlético Progreso permite identificar hitos clave en su rol social, evidenciando cómo el club ha sabido adaptarse a las necesidades emergentes del barrio en distintos momentos históricos, lo que refleja una transformación en las alianzas y estrategias utilizadas para atender las problemáticas sociales de La Teja.

El comedor infantil representó una respuesta inmediata ante la emergencia alimentaria, con un fuerte componente de autogestión y apoyo del barrio. Tal como se señala, en sus primeros años este se sostuvo gracias a la solidaridad de los/as vecinos/as, el aporte de organizaciones sociales y la colaboración de uruguayos/as en el exterior. Durante este período, el Estado estuvo prácticamente ausente, y las redes comunitarias fueron la principal fuente de sostenimiento del comedor. No fue sino hasta la década de 1990, con la asunción del gobierno del Frente Amplio en Montevideo, que comenzó a visualizarse un respaldo institucional a través de la Intendencia, lo que permitió fortalecer su funcionamiento hasta su cierre en 2012, cuando la demanda alimentaria disminuyó debido a la implementación de políticas públicas en las escuelas.

Con el cierre del comedor, el club reorientó su accionar poniendo el foco hacia la educación y la cultura, estableciendo un convenio con la UTU-ANEP para la creación del centro de inclusión socioeducativa. A diferencia del comedor, esta nueva iniciativa se articuló desde un comienzo con el Estado, asegurando recursos para su infraestructura y programas educativos. Posteriormente, con la recuperación del teatro, el club reforzó su compromiso con la

promoción cultural, apostando a la formación artística y a la democratización del acceso a las diferentes expresiones de la cultura en el barrio.

A lo largo de los años, el Club Atlético Progreso ha demostrado una capacidad constante de adaptación, respondiendo a las necesidades del barrio con estrategias que han variado. Mientras que en sus inicios la autogestión y el apoyo de la comunidad fueron fundamentales, con el tiempo logró una mayor articulación con el Estado sin perder su autonomía como actor social clave en La Teja. Esta vinculación ha estado acompañada por la coyuntura histórica del país, donde en determinados períodos no existió una respuesta estatal frente a las problemáticas presentes en los barrios más vulnerables. A medida que han pasado distintos gobiernos tanto a nivel nacional como departamental, las políticas públicas y sociales se han expandido en la búsqueda por garantizar que todos/as los/as ciudadanos/as tengan cubiertas las necesidades básicas. No obstante, los sujetos colectivos siguen teniendo un rol clave en los territorios, siendo estos quienes se movilizan frente a cualquier emergente, sosteniendo y complementando muchas de las acciones que el Estado no logra abarcar en su totalidad.

Reflexiones finales

A lo largo del documento se ha resaltado como el Club Atlético Progreso a través de sus acciones socio comunitarias ha demostrado que es mucho más que un equipo de fútbol. Su identidad está profundamente ligada a La Teja y a la historia de su gente, marcada por la solidaridad, la lucha y el compromiso comunitario. Como se menciona en “El Tejano, 30 años; Personajes de mi barrio” Butin y Martínez (2020), “Los tejanos tenemos puesta la camiseta, todo lo que podamos hacer en el barrio, lo hacemos” (p.60).

El club, a través de su esfuerzo por impulsar acciones comunitarias y atender diversas problemáticas del territorio, refleja su compromiso con el barrio. Lejos de ser ajeno a su contexto, Progreso ha trabajado constantemente para brindar herramientas que contribuyan al bienestar de vecinos y vecinas. Como señalan Baraibar (2009) y Merklen (2005), el territorio es más que un escenario donde transcurre la vida de las personas, es un espacio en el que se desarrollan vínculos, resistencias y estrategias colectivas para afrontar las desigualdades sociales. En este sentido, el club ha desempeñado un papel clave en la vida del barrio, no solo a través del deporte, sino también mediante diversas iniciativas comunitarias que buscan atender problemáticas sociales y fortalecer el tejido social de La Teja. En cada acción los/as vecinos y vecinas se han puesto la camiseta del barrio y han aportado desde su lugar para apoyar estas acciones que buscan atender las desigualdades del territorio.

Retomando el relato de los protagonistas, estos en todo momento destacan la solidaridad de La Teja, mencionando que

Si hoy o mañana se llegara a precisar otra olla popular o lo que sea, no tengo dudas que eso sale, la gente se arremanga y sale al toque, porque hay gente con mucha conciencia dentro del club y todo el barrio. Siempre está la inquietud de querer hacer algo. (Barreira y Carbajal, comunicación personal, 27 de diciembre de 2024)

Entendiendo el vínculo de Progreso con La Teja y considerando que las acciones del club siempre han acompañado el contexto social del barrio, es importante destacar que el territorio es, al mismo tiempo, producto y productor de la acción de los sujetos. En este espacio, se manifiestan diversas determinaciones sociales, económicas, políticas y culturales que se

concretan en la vida cotidiana, adquiriendo un papel central en la socialización de los sectores que viven/necesitan vivir del trabajo (Massa, 2019, p.19).

Continuando con los aportes de Massa (2019), las desigualdades generadas por la sociedad del capital impactan directamente en la clase trabajadora. En respuesta a estas condiciones, emergen diversas acciones territorializadas impulsadas y lideradas por sujetos colectivos, quienes, a través de estas iniciativas, buscan generar resistencia y organización, luchando por el reconocimiento, la definición y la satisfacción de sus necesidades fundamentales (p.12).

En este aspecto, Pérez (2020) señala que “La Teja es un barrio que todavía grita que lo social y lo cultural está por sobre otros aspectos de la vida, y sueña con un futuro de mayor igualdad” (p.199). Cabe mencionar que el club no solo representa una pasión deportiva, sino también un espacio de encuentro, organización y acción colectiva. A lo largo de los años, Progreso ha trascendido lo estrictamente futbolístico para convertirse en un símbolo de resistencia y apoyo mutuo. A partir de su labor social, ha evidenciado que el deporte puede ser una herramienta clave para la transformación social.

Quienes se movilizan a través de esta institución tienen la convicción de que es

la parte más importante del club. No puede ser que nuestro club esté enclavado donde estamos y solo sea un ver rodar la pelota, que nos gusta a todos, ¿no?, de la pasión que tenemos, pero también está la otra parte, mirar al barrio. (Barreira, comunicación personal, 27 de diciembre de 2024)

En esta línea, es pertinente considerar los planteos de Baraibar (2009) quien sostiene que los barrios han surgido como espacios de acción y organización, convirtiéndose en el “lugar de interacción entre diferentes actores sociales, desarrollando acciones” (p.62). En este sentido, Progreso ha sabido interpretar su rol dentro de un territorio históricamente marcado por la lucha y la resistencia, generando espacios donde la comunidad pueda fortalecerse a través de sus distintas acciones socio comunitarias.

En un contexto donde el fútbol se ha convertido en un espectáculo mediático, donde la prioridad es la rentabilidad de los clubes, Progreso representa una de esas instituciones que han mantenido su esencia. Como bien se ha destacado en las entrevistas realizadas en el libro de los 100 años, “existe otro fútbol, más sencillo y humilde, aunque posiblemente más

auténtico, el de la solidaridad de los vecinos y de todo el barrio” (Figuerola, 2017, p.8). En este aspecto, el club se ha consolidado como un espacio que no sólo celebra los logros deportivos, sino también aquellos que se alcanzan fuera de la cancha, en la vida cotidiana del barrio.

Su compromiso con la comunidad se evidencia en cada acción socio comunitaria que ha desarrollado a lo largo de los años, destacándose que “el fútbol deja de ser un fin para transformarse en un medio” (Figuerola, 2017, p.82), una herramienta para mejorar las condiciones de vida de un barrio y su gente. Progreso es más que un campeonato y, como afirman sus protagonistas, “eso es lo que hay que mantener” (Figuerola, 2017, p.233).

Desde una perspectiva más amplia, resulta pertinente retomar lo que se entiende como cuestión social. Mallardi (2012) la define como la expresión de las contradicciones del sistema capitalista y la lucha de la clase trabajadora por mejorar sus condiciones de vida. Como lo explican Mallardi y Ferreira (2013), las estrategias de intervención, ya sea desde el Estado o desde la sociedad civil, han buscado dar respuesta a necesidades como la alimentación, la educación, la vivienda, salud, entre otras.

En este contexto, el Club Atlético Progreso ha trabajado como un actor comunitario clave, promoviendo respuestas concretas a las diversas manifestaciones de la cuestión social en el barrio de La Teja. A través de la autogestión y la organización barrial, el club ha desarrollado iniciativas como el comedor infantil, que brindó durante casi 30 años la alimentación a niños/as y sus familias; el centro socioeducativo, que continúa ofreciendo oportunidades educativas y culturales; así como otras acciones de carácter social que han surgido en distintos momentos históricos en respuesta a emergencias sociales.

Cada acción impulsada por el club contó con el respaldo de los/as vecinos/as del barrio, quienes acompañaron y sostuvieron cada iniciativa, especialmente en aquellos momentos en que el Estado estaba ausente y no atendía las necesidades expresadas en el territorio. Con el tiempo, la presencia estatal comenzó a fortalecerse a través del apoyo a las redes locales que trabajaban en el barrio y la implementación de políticas públicas, como lo fue la provisión de alimentación en las escuelas públicas. Ante este nuevo escenario, el Club Atlético Progreso decidió reorientar sus esfuerzos y atender otras problemáticas emergentes en el barrio.

En este contexto, la institución se centró en fortalecer el acceso a la educación y la cultura, estableciendo un convenio con la UTU-ANEP para el desarrollo del centro socioeducativo y

el Teatro Progreso, manteniendo durante estas últimas décadas un vínculo más estrecho con el Estado, generando alianzas y estrategias con el mismo.

Asimismo, cuando en 2020 una nueva crisis golpeó al barrio, los/as vecinos/as volvieron a movilizarse para dar respuesta a las necesidades emergentes del momento, esta vez con un mayor respaldo estatal. Este proceso evidencia el carácter dinámico del trabajo del club, el cual se adapta a las transformaciones sociales sin perder su esencia solidaria y comunitaria.

En esta línea, siguiendo lo planteado por Massa (2019) los sujetos colectivos se organizan y movilizan como respuesta ante la ausencia o insuficiencia de las políticas públicas. En este sentido, Progreso ha generado estrategias mediante la organización colectiva, como lo fue el establecimiento de la olla popular, comedor comunitario y espacios educativos, que han permitido mitigar las desigualdades expresadas en el territorio y fortalecer la red de solidaridad en La Teja. Como menciona Baraibar (2009), "los lazos tejidos en el marco de solidaridades barriales ocupan los espacios vacantes dejados por las instituciones" (p.67), lo que permite afrontar de manera colectiva las dificultades derivadas de la precariedad y la desigualdad.

En este marco, el barrio asume un rol central en la organización social, ya que como señala Baraibar (2009) ante la ausencia estatal, el territorio adquiere una dimensión relevante para la vida de las personas. Esto permite comprender que las acciones comunitarias desarrolladas en el Club Atlético Progreso no solo responden a necesidades inmediatas, sino que también construyen espacios de cohesión y lucha frente a las desigualdades estructurales.

En efecto, esta recuperación histórica del trabajo realizado por el Club Atlético Progreso en La Teja reafirma la importancia del territorio como un espacio de disputa, construcción colectiva y transformación social. Más allá de su función deportiva, el club ha sido un actor clave en la consolidación del tejido comunitario y en la lucha por mejorar las condiciones de vida del barrio, convirtiéndose en un referente local y en un símbolo de la identidad tejana. La Teja es un barrio con una fuerte identidad colectiva, donde la participación comunitaria y la acción barrial han sido fundamentales para enfrentar las adversidades. En este sentido, Progreso no solo encarna el espíritu de lucha del barrio, sino que también representa su capacidad de organización.

A lo largo del tiempo, en su propósito por atender las manifestaciones de la cuestión social expresadas en el territorio, el club ha trabajado en articulación con actores locales, vecinos/as

y distintos niveles de gobierno. Estas relaciones han variado según los períodos históricos y la presencia o ausencia del Estado, pero siempre con el objetivo de dar respuesta a las necesidades de La Teja en cada contexto socio-histórico del país. Cabe mencionar que las acciones colectivas llevadas adelante han surgido del diálogo con otras organizaciones del barrio y de la participación activa de sus habitantes, fortaleciendo una red de apoyo comunitario en constante transformación, tal es así que actualmente muchas de las iniciativas impulsadas desde el club se desarrollan en el marco del colectivo “La Teja Vive”, un espacio de trabajo conjunto que articula diversas propuestas para continuar trabajando por el fortalecimiento del barrio.

Para cerrar, es fundamental destacar que la recuperación de estas experiencias no solo contribuye a la memoria histórica del club, sino que también reafirma su rol como un actor clave en la vida social de La Teja. Más allá de sus hazañas deportivas, Progreso ha sido un pilar fundamental en los momentos más críticos del barrio, consolidándose como una organización de referencia que ha trabajado incansablemente por el bienestar de su territorio. Asimismo, esta reconstrucción destaca el papel central de los sujetos colectivos en los territorios, quienes a través de la acción colectiva, han sido capaces de movilizarse para enfrentar las desigualdades estructurales del sistema capitalista, trabajando con el propósito de fortalecer al barrio.

Referencias

- Acuña, G. y Acuña, Á. (2016). El fútbol como producto cultural: revisión y análisis bibliográfico. *Citius, Altius, Fortius*, 9(2). <https://doi.org/10.15366/citius2016.9.2.003>
- Aguirre, A. y Pinto, M. (2006). Asociatividad, Capital Social y Redes Sociales. *MAD*, (15), 74–92. <https://revistamad.uchile.cl/index.php/RMAD/article/view/14022>
- Álvarez Pedrosian, Eduardo. (2014). Espacialidades emergentes en un territorio disgregado: Lecciones montevidéanas sobre habitares, territorialidades y diseño existencial. *Antropología Social y Cultural del Uruguay*, 12, 77-92. http://www.scielo.edu.uy/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1510-38462014000100006&lng=es&tlng=es.
- Arancibia Agüero, L. (2020). Sociabilidad en los clubes de fútbol barrial a finales del siglo XX: El caso del club Don Bosco de San Carlos de Bariloche (1986-1997). *Estudios del ISHIR*, 10(28), 1-19. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/144346>
- Armas, A y Costa, L. (2012, setiembre, 10-12). *Háganse cargo: construcción de una "identidad murguera"*. [Ponencia en congreso]. En: XI Jornadas de Investigación Científica: la educación bajo la lupa. Montevideo. https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/38573/1/XI%20JICS_D_e%20Armas_Costa.pdf
- Arocena, F., Cristiano, J., Domínguez, P., Paternain, R., & Traverso, D. (2019). *¿Qué significa el fútbol en la sociedad uruguaya?: ensayos sobre cultura, política, violencia y economía del fútbol*. Estuario Editora.

- Baráibar, X. (2009). Tan cerca, tan lejos. Acerca de la relevancia por defecto de la dimensión territorial. *Fronteras*, 5, 59-71.
- Batthyány, K.; Cabrera, M. (coord.) (2011). *Metodología de la Investigación en Ciencias Sociales. Apuntes para un curso inicial*. Montevideo, Universidad de la República.
- Brenes, A. (2018). Hacia una caracterización teórica y operativa de los sujetos colectivos. En A. Brenes, A. Casas, A. Claramunt, G. Machado, B. Rocco. *Sujetos colectivos populares, disputas hegemónicas y Trabajo Social*. (pp. 41-54). Universidad de la República.
- Butin, M., & Martínez, M. (2020). *El Tejano, 30 años: personajes de mi barrio*. Montevideo: El Tejano.
- Canales Barquín, D. (2020). *Fútbol, identidad y barrio: El caso del club de la población Pedro Aguirre Cerda (1959-2019)* [Tesis de grado]. Universidad de Chile. <https://repositorio.uchile.cl/handle/2250/178088>
- Canel, E. (2010). La Teja: Participatory Decentralization Where Radical Politics Mix with Soccer and Carnaval. *Barrio Democracy in Latin America. Participatory Decentralization and Community Activism in Montevideo*. (p.147 - 190)
- Casartelli Serra, B. (2021). *Fútbol infantil y capital social en Uruguay*. [Tesis de maestría]. Universidad de la República.
- Casas, A. (2019). Trabajo social, mediaciones ético-políticas y sujetos colectivos populares, En T. Fink y C. Mamblona, *Ética y Trabajo Social. Reflexiones sobre sus fundamentos e implicancias en los procesos de intervención*. Debates en Trabajo Social, (pp. 77-117).

- Castel, R. (1995). *La metamorfosis de la cuestión social: crónica de un asalariado*. Editorial Paidós. Bs.As.
- Claramunt, A.; Machado, G.; Rocco, B. (2018). Sujetos colectivos y Trabajo Social: apuntes sobre las estrategias de abordaje y sus componentes ético-políticos. En A. Brenes, A. Casas, A. Claramunt, G. Machado, B. Rocco. *Sujetos colectivos populares, disputas hegemónicas y Trabajo Social*. (pp. 41-54). Universidad de la República.
- Club Atlético Progreso (s/f). *La Teja*. <https://www.clubatleticoprogreso.com/la-teja/>
- Delgado, A. (2008). *Miradas desde adentro. La gestión socio-política territorial del proceso de descentralización en la Intendencia Municipal de Montevideo: 1990 -2004. Potencialidades, condicionamientos y tensiones en la profesión de Trabajo Social*. [Tesis de maestría]. Universidad de la República.
- Díaz, C. (1997). *Recuperando la Historia e Identidad Local. Criterios conceptuales y metodológicos*. Centro de estudios y publicaciones Alforja.
- Fernández, F. (2023). *Sistematización de la gestión del Club Social y Deportivo Villa Española por el colectivo Cultura de Barrio entre los años 2016 - 2022*. [Tesis de grado]. Universidad de la República.
- Figuerola, J.L. (coord.) (2017). *Cien Años del Club Atlético Progreso. Montevideo: [J. L. Figuerola]*.
- Gallardo, H. (2011). *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina*. En A. Falero.; A. Rodríguez; I. Sans, y G. Sarachu. (coords.): *Pensamiento crítico y sujetos colectivos en América Latina*. Perspectivas interdisciplinarias. Trilce.

- Grupo Banco Mundial (2022). *Informe sobre el desarrollo mundial 2022. Capítulo 1. Los impactos económicos de la pandemia y los nuevos riesgos para la recuperación*.
<https://www.bancomundial.org/es/publication/wdr2022/brief/chapter-1-introduction-the-economic-impacts-of-the-covid-19-crisis>
- Iamamoto, M. V. (2004, julio 12). *As dimensões ético-políticas e teórico-metodológicas no Serviço Social contemporâneo: trajetória e desafios*. [Ponencia en congreso]. XVIII Seminario Latinoamericano de Escuelas de Trabajo Social. San José.
<https://www.kufunda.net/publicdocs/texto-As-Dimens%C3%B5es-%C3%89tico-pol%C3%ADticas-e-Te%C3%B3rico-metodol%C3%B3gicas-no-Servi%C3%A7o.pdf>
- La Red 21 (2018, abril 24). *ANEP inaugura proyecto educativo y cultural en el barrio La Teja*. <https://www.lr21.com.uy/comunidad/1366152-anep-educacion-cultura-la-teja>
- Machado, G., Rocco, B.; Trinidad, V. (2018). Transformaciones en la ciudad e impacto en las organizaciones de base territorial del Noreste Montevideo. *Emancipacao*, 18 (1). pp. 44-62.
- Mallardi, M. (2012). *Cuestión social y cotidiano. Implicancias objetivas y subjetivas de la sociabilidad capitalista*. - 1a ed. - La Plata : Dynamis, 2015.
- Mallardi, M. W., & Ferreira, M. G. (2013). Cuestión social y Servicios Sociales: Aproximación a sus fundamentos e implicancias para el Trabajo Social. *Perspectivas sociales*, 15(1), 81-95.
- Massa, L. (2019). Desafíos en el desarrollo de intervenciones profesionales situadas: “cuestión social”, territorio y trabajo social. *Red Sociales, Revista del Departamento de Ciencias Sociales*, 6 (02), 4-33.

- Mena García, P., Ávila Artavia, A., Vargas Venegas, M., & Ortega Ortega, Á. (2022). La reconstrucción histórica como herramienta de diagnóstico: saberes y sentires desde un enfoque de comunicación. *Revista de extensión universitaria*, 12 (16), 1-18.
- Mercado Maldonado, A., y Hernández Oliva, A. V. (2010). *El proceso de construcción de la identidad colectiva*. Convergencia. 17 (53), 229-251.
<https://www.redalyc.org/pdf/105/10513135010.pdf>
- Merklen, D. (2005). *Pobres Ciudadanos*. Gorla.
- Parra, R (2009). *El Club Sporting. Organización social en San Vicente de Chucurí*. 1(1), 130-176. Historelo. Revista de Historia Regional y Local
http://www.scielo.org.co/scielo.php?pid=S2145-132X2009000100005&script=sci_abstr act&tlng=es
- Pérez, G. (2020). *Un barrio, mil historias: Montevideo en el pasado, presente y futuro*. Aguilar.
- Porto Goncalves, C. W. (2008) De saberes e de territorios: diversidade e emancipacao a partir da experiencia latinoamericana. En Ceceña, Ana Esther (coord.) De los saberes de la emancipación y de la dominación. Buenos Aires, Clacso. pp. 37-52.
- Prats, L. (2007). *Montevideo, la ciudad del fútbol: historias de barrios, clubes, canchas y estadios*. Ediciones de la Banda Oriental.
- Presidencia de la República (2012, mayo 1). *UTU - CETP inauguraron cursos de gastronomía e informática en Club Atlético Progreso*.
<https://www.gub.uy/presidencia/comunicacion/noticias/utu-cetp-inauguraron-cursos-gastronomia-informatica-club-atletico-progreso>

- Rebellato, J. L. (2009). El aporte de la educación popular a los procesos de construcción de poder local. En A. Brenes, M. Burgueño, A. Casas y E. Pérez. *Intelectual radical*. Extensión, Eppal – Nordan. (pp. 93-106)
- Rebollo, O. (2012). *La transformación social urbana: La acción comunitaria en la ciudad globalizada*. Revista Gestión y Política Pública. 21, 159-186.
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-10792012000300005&lng=es&nrm=iso
- Rocco, B. (2018). *Sean los infelices... ¿los más privilegiados? Acerca de los procesos de segregación en Montevideo y área metropolitana (1996-2011)*. [Tesis de maestría]. Universidad de la República.
- Vasilachis de Gialdino, I. (coord.) (2006). *Estrategias de investigación cualitativa*. Gedisa Editorial.
- Ziccardi, A. (2001). Las ciudades y la cuestión social. En A. Ziccardi. *Pobreza, desigualdad social y ciudadanía. Los límites de las políticas sociales en América Latina*, (pp.83-126). CLACSO.